

CONTINUACIÓN DE LA 20ª SESIÓN ORDINARIA. SEPTIEMBRE 30 DE 1904

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENJAMÍN VICTORICA

PRIMERA PARTE DE LA SESIÓN

Diputados presentes: Aldo, Alvarez (A.), Amenado, Argañaraz, Argerich, Astrada, Astudillo, Balestra, del Barco, Barraquero, Barraza, Berrondo, Cantón, Carbo, Carlés, Carreño, Cernadas, Contte, Cordero, Coronado, Correa, Delcasse, Demaria, Dominguez, Figueroa, Fleming, Fonrouge, Galiano, Garzón, González Bonorino, Gouchon, Grandoli, Guevara, Irigoyen, Iriondo, Iturbe, Lacasa, Lagos, Lamas, Ledesma, Leguizamón, Lezica, Lucero, Luna, Luque, Luro, Machado, Martínez (J.), Martínez (J. A.), Martínez (J. E.), Martínez Rufino, Mohando, Moyano, Mugica, O'Farrell, Oliver, Orma, Oroño, Ovejero, Palacios, Parera, Parera Denis, Paz, Peluffo, Pera, Pérez, Pinedo (F.), Roca, Romero, Sastre, Seguí, de la Serna, Silva, Uriburu (F.), Urquiza, Varela, Varela Ortiz, Vedia, Victorica, Vieyra Latorre, Villanueva, Vocos Giménez, Zavalla.—**Ausentes con licencia:** García, Olmos, Rivas, Robirosa, Uriburu (P.), Yofre.—**Con aviso:** Bustamante, Dantas, Ferrari, Fonseca, Godoy, Gigena, García Vieyra, Monsalve, Naón, Padilla, Hernández, Laferrère, Ponce, Roldán.—**Sin aviso:** Acuña, Bejarano, Campos, Capdevila, Castro, del Carril, Comaleras, Gutiérrez, Latorre, Méndez, Pinedo (M. A.), Riestra, Rodas, Sivilat Fernández.

SEGUNDA PARTE DE LA SESIÓN

Diputados presentes: Aldo, Alvarez (A.), Alvarez (J. M.), Argañaraz, Argerich, Astrada, Balestra, del Barco, Barraquero, Barraza, Cantón, Carbo, Carlés, Carreño, Cernadas, Cordero, Delcasse, Demaria, Dominguez, Figueroa, Fleming, Galiano, Garzón, Gigena, Gouchon, Grandoli, Guevara, Irigoyen, Iriondo, Iturbe, Laferrère, Lamas, Ledesma, Leguizamón, Lezica, Lucero, Luna, Luro, Machado, Martínez (J. A.), Martínez (J. E.), Martínez Rufino, Moyano, Mugica, O'Farrell, Oliver, Orma, Ovejero, Palacios, Parera, Parera Denis, Paz, Peluffo, Pérez, Pinedo (F.), Roca, Rodas, Romero, Sastre, Seguí, Urquiza, Vedia, Victorica, Vocos Giménez, Zavalla.—**Ausentes con licencia:** García, Olmos, Rivas, Robirosa, Uriburu (P.).—**Con aviso:** Bustamante, Dantas, Godoy, Hernández, Padilla, Silva, Capdevila, Uriburu (F.), Vieyra Latorre.—**Sin aviso:** Acuña, Amenado, Astudillo, Bejarano, Berrondo, Campos, del Carril, Castro, Comaleras, Contte, Coronado, Correa, Ferrari, Fonrouge, Fonseca, García Vieyra, González Bonorino, Gutiérrez, Lacasa, Lagos, Latorre, Luque, Martínez (J.), Méndez, Mohando, Monsalve, Naón, Oroño, Pera, Pinedo (M. A.), Ponce, de la Riestra, Roldán, de la Serna, Sivilat Fernández, Varela (IL), Varela Ortiz, Villanueva.

SUMARIO

Continúa la consideración del proyecto de ley relativo al **descanso dominical** que pasa á estudio de una comisión especial.—Mensaje del poder ejecutivo contestando á la minuta referente á la **cesión del local de la Biblioteca nacional** para celebrar un acto público.—**Diversos asuntos entrados.** Proyecto de ley presentado por el señor diputado E. Gouchon, mandando practicar estudios para la apertura de una avenida desde la **capital federal al puerto y ciudad de La Plata.**—**Mociones de preferencia.**—Sanción definitiva de un proyecto de ley en revisión, aprobatorio de varios decretos del poder ejecutivo, sobre adquisición de

tierras públicas para **cuarteles y campos de maniobras.**—Sanción definitiva de un proyecto de ley aprobatorio de un convenio celebrado entre el ministerio de la guerra y la municipalidad de la capital sobre adquisición de los **terrenos del polvorín de San José de Flores.**—Aprobación de un proyecto de ley en revisión, autorizando el **pago de honorarios** adeudados al doctor Telémaco Susini y á la señora viuda del doctor José M. Astigueta.—Sanción definitiva del proyecto de **ley de presupuesto general de la administración.**—**Diversas mociones.**—Aprobación del despacho de la comisión especial en el proyecto de ley sobre **descanso dominical.**—**Mociones de preferencia.**—Aprobación de un despacho de la comisión de agri-

cultura haciendo extensivas al ministerio de agricultura las prescripciones de la ley 3180 relativas á **estadística**.—Aprobación de un despacho de la comisión de instrucción pública en el proyecto de ley sobre **reglamentación de varias profesiones**.—Autorización á la presidencia de la cámara para adquirir 120 ejemplares de la obra titulada **Chile y la Argentina**.—Moción para tratar un despacho de la comisión auxiliar de presupuesto abriendo un crédito destinado á combatir la **garrapata**; y otro de la comisión de hacienda abriendo un crédito para acordar al señor Angel F. Costa una **retribución por estudios realizados** en el río de la Plata.—Aprobación de un despacho de la comisión de obras públicas relativo á la construcción del **puerto de Samborombón**.—Aprobación de un despacho de la comisión de obras públicas autorizando al señor Eduardo L. Colombres á construir **cargadores y descargadores**, sistema alambrecarril en varios puertos de la república.—Aplazamiento de un despacho de la comisión de agricultura en el proyecto de ley sobre creación de **centros urbanos** en las estaciones de ferrocarriles en los territorios nacionales.—Aprobación de los siguientes despachos de la comisión de agricultura: 1º, en el proyecto de ley aprobatorio de los decretos del poder ejecutivo referentes á la **adquisición de un campo en Marcos Paz** para la instalación de una escuela industrial; 2º, en el proyecto de ley sobre **donaciones de terrenos al consejo nacional de educación**; 3º, en el proyecto de ley autorizando al poder ejecutivo á aceptar una **donación de terrenos** para calles y plazas en el pueblo del Neuquén.—Aprobación de un proyecto de ley en revisión autorizando al poder ejecutivo á aceptar una **donación de terrenos** en el Chubut, para establecer una oficina telegráfica.—Aprobación de un proyecto de ley en revisión relativo á **subvenciones** á la facultad de ciencias médicas de la capital, al hospital de niños de Tucumán, al hospital de Catamarca y á la iglesia matriz de La Rioja.—Aprobación de las modificaciones del senado en el proyecto de ley relativo al pago de un **crédito por alquileres** adeudados al señor Juan Ortiz de Rozas por la casa que ocupó la administración de correos y telégrafos.—Aprobación de un proyecto de ley en revisión, autorizando á la compañía de ferrocarriles nacionales á construir **ramales agrícolas é industriales**.—Aplazamiento de un proyecto de ley en revisión concediendo á los señores F. E. Clérici y compañía autorización para construir una **línea férrea de Patagones á Puerto San Blas**; y de otro relativo á una concesión á la sociedad denominada **establecimiento Gafry**, para el aprovechamiento de la paja del lino.—Aprobación de un proyecto de ley en revisión, exonerando de **impuestos de importación** á los materiales destinados al **ferrocarril de Villa María á Rufino**.—Sanción definitiva de un proyecto de ley autorizando la construcción de un **canal de irrigación** derivado del río Neuquén.—Autorización al poder ejecutivo para vender al teniente coronel Eliseo E. Argüello una fracción de **tierras fiscales**.—Aplaza-

miento de los proyectos de ley relativos á la construcción de una **línea férrea de Bolivia á Resistencia** y otra de la **península Valdez** á puerto San José.—Aprobación de un proyecto de ley relativo **al pago de un crédito** al presbítero don Genaro C. Silva.—Sanción definitiva del proyecto de ley relativo á la reorganización del **Banco municipal de préstamos**.

—En Buenos Aires, á 30 de septiembre de 1904, el señor presidente declara reabierto la sesión, á las 3 y 35 p.m.

ORDEN DEL DÍA

DESCANSO DOMINICAL

Sr. Presidente.—Continúa la conferencia.

Sr. Lucero.—Pido la palabra.

En la sesión anterior, señor presidente, voté en favor del aplazamiento del proyecto, considerando que no se justificaban los apresuramientos de la honorable cámara para sancionarlo, desde que era seguro que el honorable senado no lo sancionaría este año.

Esto por una parte, del lado práctico, en cuanto al destino de nuestras deliberaciones. Del lado teórico y legislativo, pensaba que la falta de antecedentes nacionales, y principalmente de estadísticas que nos permitan resolver las múltiples cuestiones que plantea este problema del descanso semanal obligatorio, eran razones bastantes para que la honorable cámara demorase la consideración del proyecto; para que no procediéramos así, al tanto, sin más base que la legislación comparada, que es lo poco pero lo único que nos ha dado la comisión de legislación, y sin más razones que los anhelos angustiosos y las frases correlativas, que son las únicas consideraciones determinantes, que nos han transmitido las solicitudes recibidas.

Pero en fin, desde que la cámara ha resuelto tratar la cuestión del descanso semanal creo del caso presentar algunas observaciones respecto á sus distintas fases: constitucional, política y social. Son puntos de vista un poco artificiales, evidentemente, que podrían reducirse á uno solo, al constitucional y legislativo, desde que no se hace política fuera de la constitución, ni la constitución se aplica fuera de la sociedad.

Pero como sea, estas observaciones se refieren á ciertos hechos, algunos de los cuales fueron enunciados en la sesión anterior; en lo relativo al punto de vista

constitucional y legislativo, por el señor diputado Argerich; con sagacidad, en el punto de vista político, por el señor diputado Demaría, y en el aspecto social por el señor diputado Carbó.

Creo, señor presidente, que considerando la cuestión del descanso semanal de esta manera saldremos un poco de las razones de higiene y de fisiología que se nos han propuesto. Estas razones son excelentes, sin duda alguna; pero no son bastantes, por la circunstancia paradójica, dentro de una buena dialéctica, de que son excesivas.

En efecto, en nombre de la higiene y de la fisiología no tendríamos por qué detenernos en el descanso semanal obligatorio; en nombre de la higiene y de la fisiología podríamos exigir á los patrones algo más que el descanso semanal obligatorio; el salario mínimo, la jornada máxima, la habitación sana, y quizá fuéramos á parar hasta la reivindicación de los derechos económicos, tan famosos.

Así, pues, se hace necesario concretarse á los hechos positivos, sobre los cuales va á descansar la sanción de la cámara. Estos hechos positivos no existen, por el momento. No tenemos las estadísticas indispensables para juzgar con precisión una cuestión tan importante. Por ejemplo, no sabemos cuantos talleres hay en la república, en los cuales se trabaja por cuenta ajena; no sabemos, tampoco, en cuantos se observa la sana costumbre de descansar el día domingo, ni en cuantos no se cumple esta costumbre.

Digo esto, no precisamente para que la ley vaya á coincidir con la costumbre de una manera absoluta, porque entonces la ley sería innecesaria; sino para que esta ley del descanso semanal obligatorio siga su tendencia predominante pues se sabe, desde la más remota edad, que cuando una ley violenta ó lesiona esa tendencia, está destinada á fracasar.

Faltando estos datos de estadística, tan principales, cabe preguntar: ¿cuál será la condición de los trabajadores con la ley de descanso semanal?

Examinando el despacho de la comisión ó mejor dicho, la planilla de la comisión y el proyecto del poder ejecutivo, encontramos una deficiencia fundamental, en lo que se refiere á los intereses de los obreros.

Junto con aquella falta de nuestra estadística relativa á la generalización,

al grado de la costumbre de descansar el día domingo, nos faltan también los datos precisos de la manera cómo los obreros ganan su salario, si es por jornal, por tarea ó por mensualidad.

Se comprende entonces que la honorable cámara no esté habilitada para sancionar una ley, sin poder calcular sus consecuencias sobre el salario. Podría suceder que con la ley de descanso obligatorio un día á la semana, los obreros pierdan un día de jornal ó un día de salario por tarea y se encuentren así gravemente perjudicados, desde que disminuirán sus escasos recursos para la vida; lo que traería el efecto, un poco chocante, de que queriendo beneficiarlos, les habremos perjudicado.

Por otra parte, las leyes sociales concernientes al trabajo y al capital tienen que llenar, para ser eficaces, la condición esencial de estar conexas las unas con las otras.

Nosotros estamos discutiendo aquí aisladamente la cuestión del descanso semanal. Sancionada la ley, constituirá un obstáculo muy débil para defender á los obreros contra los abusos de los patrones; porque los patrones necesariamente tratarán de defenderse, de compensar la obligación que la ley les impone, aumentando las horas del trabajo ó disminuyendo el salario de los obreros. Es así que se está sintiendo en las legislaciones más adelantadas sobre esta materia la necesidad de unir todas las leyes sociales en un solo cuerpo codificado. Considerando separadamente la ley de descanso dominical, nosotros no damos á los obreros los recursos legales suficientes para defenderse, contra las exigencias de los patrones que, como digo, no dejarán de aumentar sus horas de trabajo ó de disminuir su salario.

Estos dos graves defectos de la planilla de la comisión y del proyecto del poder ejecutivo se subsana en parte con el proyecto del señor diputado Argerich, desde que manda á los patrones pagar á los obreros un día de salario, por cada semana de trabajo.

Por una seria consideración sobre la eficacia de la ley, habría lugar á pensar que no siempre los patrones se privarían de discutir las atribuciones del congreso para sancionar semejante ataque á la propiedad ó la libertad de industrias. Parece sin embargo que el congreso tiene estas atribuciones. En el Código de comercio, en el título de patrones y dependientes se dispone que

los dependientes tienen derecho á un mes de sueldo, cuando son despedidos sin justa causa. Entiendo que no se ha producido reclamación judicial en este punto. Así es que se puede creer que el congreso tiene facultades para imponer á los patrones esta obligación de abonar á sus obreros la remuneración extraordinaria, que no han ganado.

Pero aquí tocamos ya al aspecto constitucional de la cuestión. Las relaciones del trabajo y del capital han sido legisladas en el Código civil. Esta legislación define los derechos permanentes en estas relaciones, de las cuales la ley de descanso obligatorio es probablemente una ley de aplicación, según lo ha dicho uno de los miembros de la comisión de legislación, en sesiones anteriores.

En este concepto ó como de reglamentación, serían discutibles los poderes del congreso para ejercerse en una jurisdicción que ha sido materia reservada á las provincias.

Luego, uniendo esta cuestión constitucional con las de distinto orden social que he expuesto someramente á la cámara y que no me parece oportuno tratar extensamente en este momento, en el último día de sus sesiones, hay una otra razón para desechar la planilla de la comisión, votando en favor de la del señor diputado Argerich, y es que si son discutibles los poderes del congreso para reglamentar las relaciones del trabajo y el capital en toda la extensión de la república, son evidentes para reglamentarlas como legislación local con imperio limitado á la capital de la república.

En este punto es donde los intereses de los obreros encuentran una satisfacción más fácil, por lo menos una satisfacción posible. Los obreros de la capital, en sus diversos gremios, parecen regularmente organizados, aunque sea permitido dudar de la prudencia con que sus intereses son conducidos; mientras que en el resto de la república los gremios están completamente desorganizados y por esto no podría defenderse como lo pueden hacer en la capital. Faltándoles las leyes correlativas que la honorable cámara ha postergado de su consideración, aquí, en la capital, siempre podrían oponer una defensa más ó menos segura á las exigencias que les impondrán los patrones para compensarse de la obligación que por esta ley se les prescribe.

Pero en las provincias no sucedería

así, sino que la ley de descanso obligatorio iría al fracaso posiblemente; por mil razones, por perjuicios, por negligencias ó por incapacidades, y así, lo que se llama abusivamente la clase obrera resultaría gravemente perjudicada con una ley dictada precisamente para favorecerla.

En fin, las consideraciones políticas que expuso el señor diputado Demaría en sesiones anteriores, son muy dignas de tomarse en cuenta y deben inclinar también á la honorable cámara en el sentido de la moción del señor diputado Argerich.

Los intereses económicos, ya no se discute, deben ventilarse en su propio terreno. Los obreros de la capital no tienen ni pueden, ni deben, ni les conviene tener la representación de los intereses de los obreros de toda la república. De ahí surge la necesidad de reducir la lucha económica al terreno de las conveniencias, de las necesidades ó de las aspiraciones locales.

Esta lucha económica, una verdadera lucha política, debe descentralizarse, para satisfacer todas esas aspiraciones que varían según los lugares y los momentos.

Con esta consideración, dando á la ley de descanso semanal el límite reducido de la capital federal, se satisfacen numerosas indicaciones de orden económico, por la naturaleza especial del trabajo y por las necesidades especiales que los trabajadores sienten en la capital, muy diferentes á las necesidades de los trabajadores del resto de la república.

Estas observaciones que hubieran sido bastantes para el aplazamiento de la cuestión, desde el momento que la cámara ha decidido resolverla, pueden inclinarnos más bien en favor del proyecto del doctor Argerich, que reduce la acción de la ley á límites indiscutibles para las atribuciones del congreso y que satisface las necesidades de los obreros en límites también, que no pueden de ninguna manera juzgarse exagerados.

La fisiología y la higiene exigen el descanso semanal como condición fundamental para la salud pública, para mantener en buen estado físico la raza y el pueblo; y en un palabra, aunque no fuera más que para satisfacer las reivindicaciones tan numerosas y urgentes de que la ley del descanso semanal se dicte cuanto antes, conviene que la honorable cámara le conceda su sanción.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Hago moción para que se cierre la conferencia y que este asunto se trate en último término en la sesión de hoy, porque si bien es cierto que tiene su importancia y sus razones de urgencia, de ninguna manera podría considerarse de mayor urgencia que cuestiones que reclaman el voto imperioso de la cámara, porque están vinculadas al progreso moral y material del país.

Hago, pues, moción para que se cierre la conferencia y quede este asunto para ser tratado en último término en en la sesión de hoy.

Sr. Presidente—No se puede votar sino la primera parte de la moción del señor diputado. La segunda la formulará en la sesión ordinaria.

Se va á votar si se levanta ó no la conferencia.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—De acuerdo con la prescripción reglamentaria, debe omitirse la discusión en general, tanto del proyecto del poder ejecutivo, como del proyecto del señor diputado Argerich.

Puede ahora formular su moción el señor diputado por la capital.

Sr. Luro—Reproduzco mi moción para que este asunto se vote en último término, después que la cámara considere los que tienen preferencia.

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

Después de haber perdido dos sesiones, según la manifestación del señor diputado, bien podríamos perder diez minutos más para terminar con el asunto, desde que ahora solo se trata de votar. Me permito oponerme á la moción, y apelo á la hidalguía de la honorable cámara porque no he de decir más sobre la materia.

Sr. Luro—Desde que el espíritu de la disposición reglamentaria que autoriza á la cámara á constituirse en comisión, implica que, una vez cerrada la conferencia, está cerrado el debate sobre el punto...

Sr. Vedia—No me parece muy claro eso. Puede leerse el artículo del reglamento.

Sr. Demaría—La cámara en comisión ha debido producir algún despacho.

—Se lee lo siguiente.

Art. 113. La cámara cuando lo estime conveniente, declarará cerrada la conferencia, á indicación del presidente ó moción verbal de algún diputado.

Art. 127. La discusión en general será omitida cuando el proyecto ó asunto haya sido considerado previamente por la cámara en comisión, en cuyo caso, luego de constituida, en sesión, se limitará á votar si se aprueba ó no el proyecto en general.

Sr. Vedia—Quiere decir que no corresponde sino votar.

Sr. Presidente—Corresponde votar el proyecto del poder ejecutivo.

Sr. O'Farrell—Con las modificaciones presentadas en la planilla.

Sr. Presidente—Eso será materia de la discusión en particular. La comisión no ha presentado esa planilla como proyecto suyo. En particular se harán las modificaciones que se quieran.

Se va á votar en general el proyecto del poder ejecutivo.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente—Ahora corresponde entrar á la discusión en particular.

Sr. Argerich—En substitución del proyecto ó de la planilla de la comisión, propongo los dos artículos que redacté en la última sesión.

Sr. Secretario Ovando—Los dos artículos propuestos por el señor diputado Argerich son los siguientes:

Artículo 1º Todo patrón estará obligado á acordar un día de descanso, con sueldo ó jornal á sus obreros ó dependientes por cada semana de trabajo.

Art. 2º Todo patrón que infrinja esta ley, incurrirá en la pena de diez pesos por cada obrero ó dependiente afectado por la infracción.

Sr. Lacasa—Que se lea ahora el artículo de la comisión.

Sr. Presidente—No, señor; corresponde leer el artículo del proyecto del poder ejecutivo.

Sr. Secretario Ovando—El artículo del poder ejecutivo es el 152 del párrafo 3º, del título 6, del proyecto de ley del trabajo, y dice así:

«Queda prohibido en domingo el trabajo material por cuenta ajena y el que se efectúe con publicidad por cuenta propia, en las fábricas, talleres, casas de comercio y demás establecimientos ó sitios de trabajo, sin más excepciones que las expresadas en este parágrafo y en los reglamentos que se dictaren para cumplirlo».

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

Propongo que se vote en la forma en que ha sido presentado el artículo en la planilla de la comisión.

Sr. Uribeu (F.)—Hago indicación para que en el artículo se suprima la palabra «material», para que de esa manera puedan caber dentro de la designación todas las manifestaciones del trabajo, sin que queden excluidos los tenedores de libros, contadores, dependientes, etcétera.

Sr. Vedia—¿Pero en qué consiste la modificación de la comisión en este caso?

Sr. Secretario Ovando—La comisión ha suprimido las palabras «en las fábricas, talleres, casas de comercio y demás»; y ha cambiado la palabra «parágrafo» por «ley».

Sr. Roca—Pido la palabra.

Están á la consideración de la cámara dos proyectos substancialmente diversos: el del poder ejecutivo, que consta de varios artículos y las modificaciones propuestas á este mismo proyecto por el señor diputado por la capital doctor Argerich. No sería posible ni siquiera conservar la unidad del debate, con la votación en particular de artículo por artículo.

Así es que creo que la cámara puede resolver por una votación si se acepta ó no como base para la discusión el proyecto del poder ejecutivo ó si se acepta el formulado por el señor diputado por la capital.

Varios señores diputados—Ya está votado.

Sr. Roca—La cámara ha votado la idea en general. Ahora trata de considerar los artículos en particular.

Sr. Vedia—Tanto más corresponde la indicación del señor diputado Roca, cuanto que la cámara no necesita ni siquiera apartarse del reglamento para tomar como base de la discusión el proyecto del señor diputado Argerich ó cualquier otro que se presente.

Varios señores diputados—Corresponde seguir votando.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Desearía antes de la votación, formular una pregunta al señor diputado por la capital doctor Argerich, autor del proyecto presentado en substitución del de la comisión: si él aceptaría limitar la generalidad de los términos de su artículo en forma tal que se estableciera que el poder ejecutivo determinaría cuáles son los gremios que tienen derecho á descansar el domingo y cuáles aquellos que tienen derecho á descansar cualquier otro día de la semana.

Me parece que el artículo del señor diputado Argerich con esa simple agre-

gación, sería lo preferible en este caso, por lo general, lo amplio y lo flexible, que permitiría que en una reglamentación meditada y detenida se hicieran las cosas bien hechas, no con la ligereza á que nos vemos obligados nosotros.

Sr. Vedia—Pido la palabra.

Voy á apoyar la indicación del señor diputado Roca, para que se tome como base el proyecto del señor diputado Argerich, aun cuando he de estar de acuerdo con las modificaciones que se propongan por razones de práctica parlamentaria y de comodidad para la discusión.

El artículo 1.º del poder ejecutivo, aún con las modificaciones de la comisión, dice en su última parte: «sin más excepciones que las expresadas en este parágrafo y en los reglamentos que se dictaren; es decir: las excepciones opuestas al proyecto del poder ejecutivo, modificado por la comisión, por no decir despachado, nos pueden complicar en un debate que haga peligrar la idea fundamental del proyecto en que estamos todos interesados; y en ese sentido, si hemos de estar de acuerdo en establecer el día de descanso, llámese descanso dominical, como dice el señor diputado O'Farrell, llámese descanso hebdomadario, como dice el señor diputado Palacios, las modificaciones que podríamos introducir á ese respecto, y aún respecto de la jurisdicción nacional ó provincial de la ley misma, pueden venir en particular, sobre el artículo del señor diputado Argerich; pero, tomar como base los artículos del poder ejecutivo, nos puede llevar, como digo, á complicaciones que podrían dificultar luego una solución final.

En ese sentido, y como no se trata de salirse del reglamento, que no hay propiamente despacho de comisión al que estemos obligados á darle preferencia en el debate, yo adhiero á la moción del señor diputado Roca, de que la cámara resuelva tomar como base de discusión el proyecto del señor diputado Argerich.

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

Voy á oponerme á la indicación hecha, porque, tomando como base de discusión ese proyecto, tenemos que improvisar todo, hasta el sentido de las palabras que se proponen. Esas ideas, ese proyecto, esas palabras que se usan no las hemos conocido sino por una enunciación ligerísima que hizo el señor diputado.

Sr. Roca—Están publicadas en el «Diario de sesiones».

Sr. Vedia—¿Cómo vamos á improvisar una idea que es la idea fundamental del proyecto mismo, que tanto el señor diputado O'Farrell como yo queremos votar?

¡Si no se trata de improvisar absolutamente! La improvisación, en todo caso, estaría en la sanción de artículos que no hemos tenido tiempo de pensar debidamente, pero no en la sanción de la idea fundamental, que es la misma del proyecto del poder ejecutivo, que es la misma del proyecto del señor diputado Argerich.

Sr. O'Farrell—Si la idea fundamental es la misma en ambos proyectos, bajo ese punto de vista es igual votar un proyecto que otro...

Sr. Vedia—Entonces el señor diputado no tiene derecho para decir que se improvisa.

Sr. O'Farrell—... y es mejor tomar como base de discusión un proyecto que ha tenido el estudio del poder ejecutivo primero, el estudio de la comisión después, y que ha merecido los honores de una discusión amplísima.

Sr. Vedia—Yo le anticipo al señor diputado que soy partidario del descanso hebdomadario y de la jurisdicción nacional, y sin embargo quiero como base de discusión el proyecto del señor diputado Argerich.

Sr. Palacios—Que también es nacional.

Sr. Argerich—De acuerdo con el inciso 7.º del artículo 97 del reglamento, no hay ni siquiera discusión posible acerca de la procedencia reglamentaria de las indicaciones de los señores diputados Vedia y Roca.

Sr. O'Farrell—Absolutamente; no la discuto.

Sr. Argerich—La cámara puede apartarse del reglamento...

Sr. Vedia—No se trata de apartarse.

Sr. Argerich—... y dirigir el debate con esta consideración fundamental: que es mucho más fácil introducir cualquier perfeccionamiento en mi proyecto, que modificar el de la comisión.

Sr. Vedia—El señor diputado O'Farrell hace *sotto voce* una observación que yo no la he de repetir en público, pero sí me induce á pedirle indique cuáles son los inconvenientes que á su juicio tiene la sanción del artículo del señor diputado Argerich.

Sr. O'Farrell—Desde el primer día

que se ha tratado esta cuestión, yo me he propuesto metódicamente, y apelo á la hidalguía de los señores diputados, no hacer un solo argumento religioso. No he traído este aspecto de la cuestión al debate ni la quiero traer ahora. No se me provoque.

Sr. Vedia—Pero yo no la hago tampoco.

Sr. O'Farrell—Y aunque los señores diputados me tiren de la lengua no lo he de hacer.

Sr. Vedia—Yo deseo saber cuáles son los peligros de la sanción del proyecto. Ya que el señor diputado no los quiere exponer, no es mía la culpa.

Sr. Roca—Pido la palabra.

Me parece, señor presidente, que para algo ha de servir esta conferencia que la cámara hace en comisión; no ha de ser simplemente para darse el placer de emplear cuatro horas en discutir teóricamente la cuestión.

Luego, ha podido evidenciarse en la última sesión de la cámara que había dos tendencias perfectamente definidas, una que apoya el proyecto del poder ejecutivo en sus lineamientos generales, y otra la que acompaña al proyecto del señor diputado Argerich.

Si hemos de utilizar la experiencia que esta misma discusión nos ha dado, debemos plantear francamente el problema y resolver hacia que lado se inclina la mayoría, si hacia el lado del proyecto del poder ejecutivo, en particular, ó hacia el lado del proyecto del señor diputado Argerich.

Todo lo demás, sería hacer una discusión estéril, inconducente, complicando el debate con cosas que nada tienen que ver con el descanso dominical, que es una aspiración de todas las clases sociales y de todas las tendencias religiosas. (*¡Muy bien!*)

Sr. Presidente—La cámara resolverá.

Los dos proyectos han sido discutidos. En consecuencia, rechazado el proyecto del poder ejecutivo, tiene que entrar el presentado por el señor diputado Argerich.

La cámara, pues, puede resolver, como es diverso el conjunto, si acepta discutir en particular el proyecto del poder ejecutivo ó nó. Si así lo resuelve, y si es rechazado ese proyecto, entrará entonces en discusión en particular el del señor diputado Argerich.

Sr. Vedia—Creo que hay una cuestión previa.

La moción que he formulado consiste en lo siguiente: que la cámara resuelva si ha de tomar como base de discusión el proyecto del poder ejecutivo.

Sr. Martínez (J. A.)—Es lo mismo.

Sr. Vedia—No, no es lo mismo.

El señor presidente dice que si es rechazado el proyecto del poder ejecutivo, entraría en discusión el del señor diputado Argerich, me parece.

Sr. Presidente—Es equivalente, señor.

Sr. Vedia—No me parece equivalente si me permite el señor presidente; y en ese sentido, yo creo que correspondería votar mi moción para que la cámara resuelva si ha de tomar como base para su discusión el proyecto del poder ejecutivo ó el del señor diputado Argerich.

Sr. Martínez (J. A.)—Pero con la votación propuesta por el señor presidente, se llega al mismo resultado.

Sr. Vedia—No, señor: ¿por qué se nos ha de obligar á rechazar un proyecto con cuyas ideas estamos de acuerdo?

Sr. Martínez (J. A.)—Ya está aprobado en general.

Sr. Vedia—Razón demás para que se vote mi moción en el sentido de que se tome como base para el debate el proyecto del señor diputado Argerich.

Sr. Palacios—Sobre todo, puede formular el señor diputado su moción como le dé la gana.

Estando formulada en esta forma, hay que votarla así.

Sr. Presidente—Se votará la moción del señor diputado Vedia.

Un señor diputado—¿Cómo es la moción?

Sr. Vedia—Hago moción para que la cámara resuelva discutir esta cuestión sobre la base del proyecto del señor diputado Argerich.

Sr. O'Farrell—Yo he hecho primero la otra moción de que se discuta sobre la base del proyecto presentado por la comisión.

Sr. Vedia—Yo no hago cuestión de prioridad, desde que la votación ha de dar el mismo resultado. Por lo tanto no tengo inconveniente.

Sr. Presidente—Se votará si se toma por base el proyecto del poder ejecutivo.

Sr. O'Farrell—Con las modificaciones de la comisión.

Sr. Presidente—En caso de ser re-

chazado, entrará el proyecto del señor diputado Argerich.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Secretario Ovando—Entra á discusión el proyecto del señor diputado Argerich.

—Se lee el artículo 1.º.

Todo patrón estará obligado á acordar un día de descanso con sueldo ó jornal á sus obreros ó dependientes por cada semana de trabajo.

Sr. Presidente—Está en discusión.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Ya esboqué, en la conferencia, alguna de las razones que tenía contra la idea principal de este artículo.

Me limitaré ahora á dar someramente las razones en que voy á fundar mi voto en contra del mismo.

Lo que se propone en general, tanto en el proyecto del poder ejecutivo, como en éste y sobre lo que ha manifestado ya su voto la cámara, es el descanso del obrero cada siete días, pero son dos cosas completamente distintas dar un día de descanso al obrero en la semana, sin indicar cual sea, dejándolo, por consiguiente, al arbitrio del patrón, ó fijar un día obligatorio en la semana para el descanso.

Sr. Demaría—El señor diputado Argerich ha aceptado la inclusión de un agregado en el artículo, determinando que ese día será el domingo.

Sr. Seguí—Yo creo que desde que el poder ejecutivo tiene la facultad de reglamentar las leyes, podría dejarse ese punto para esa reglamentación.

Sr. Demaría—Pero el poder ejecutivo no podría llevar la reglamentación hasta alterar substancialmente la ley, si no le fijáramos un día.

Sr. Oliver—Yo entendía que lo que estaba en discusión era el proyecto del señor diputado Argerich, y ese proyecto no contiene esta modificación.

Sr. Argerich—¿Me permite?

Cuando hizo esta indicación el señor diputado Demaría, yo asentí plenamente á ella y por esta razón, si me permite darla: porque creo que conviene en la práctica de esta ley que el poder ejecutivo tenga con la experiencia que realice, la más activa participación. Me parece conveniente y buena esa indicación, y creo que no debemos dar un precepto limitado; dejando lo demás á la reglamentación que haga el poder

ejecutivo, en lo que estoy también perfectamente de acuerdo con el señor diputado Seguí.

Sr. Roca—Pido la palabra.

Voy á proponer un agregado al artículo 1º del proyecto del señor diputado Argerich, que consistiría en las últimas palabras del artículo 1º del proyecto del poder ejecutivo, es decir: «sin más excepciones que las que establezcan los reglamentos que se dictaren para cumplirla».

Sr. Argerich—Acepto plenamente.

Sr. O'Farrell—¿Cómo queda el artículo?

Sr. Secretario Ovando—Dice así: «Todo patrón estará obligado á acordar un día de descanso con sueldo ó jornal á sus obreros ó dependientes por cada semana de trabajo, sin más excepciones que las expresadas en los reglamentos que se dictaren».

Sr. Oliver—Hay un agregado que establece que el descanso sea el día domingo.

Sr. Martínez (J. A.)—No hay tal agregado.

Sr. Oliver—Deseo saber si existe ó no, porque no tenemos base de discusión.

Sr. Vedia—Propóngalo el señor diputado.

Sr. Oliver—No tengo que proponerlo. Deseo saber que proyecto se discute.

Sr. Vedia—El del señor diputado Argerich.

Sr. Oliver—El señor diputado ha dicho que acepta la indicación.

Sr. Argerich—Sí, señor; he aceptado la indicación del señor diputado Demaría.

Haría indicación de que sancionásemos el artículo, y en seguida, como artículo 2º, tratáramos lo que propone el señor diputado Demaría, con lo que estoy plenamente de acuerdo.

Sr. O'Farrell—Yo voy á proponer, tomando las mismas palabras del señor diputado Argerich ó del proyecto que se discute, que todo patrón esté obligado á acordar á sus obreros y dependientes el descanso del domingo con el agregado propuesto por el señor diputado Roca.

Sr. Palacios—Pido la palabra.

La modificación introducida por el señor diputado Roca no puede aceptarse, tratándose del proyecto del señor diputado Argerich. Esas excepciones estaban en el proyecto del poder ejecutivo,

porque en él se establecía que sería el domingo el día del descanso; y como complemento se prescribía que la jornada entera que cada uno de los obreros hubiera trabajado el domingo, se restituiría ó compensaría con un día de la semana. Si se establece que el descanso sea cualquier día de la semana, las excepciones no corresponden, porque debe siempre haber un día de descanso; y es este, creo, el criterio que ha informado el señor diputado Argerich al proponer el artículo.

Sr. O'Farrell—Pero entiendo que el criterio de la mayor parte de los señores diputados con quienes he hablado sobre este punto, es que el domingo es el día de descanso como regla, y que el poder ejecutivo está autorizado para establecer las excepciones que corresponda á los casos que por razones extraordinarias sea necesario trabajar en ese día.

Sr. Palacios—Pero el artículo del proyecto del señor Argerich, no dice eso.

Sr. O'Farrell—Por eso propongo la modificación.

Sr. Carbó—Pido la palabra.

El señor diputado por Córdoba doctor Roca ya hizo notar la diferencia notable que hay entre los dos proyectos.

El del poder ejecutivo importa el descanso dominical, es decir, establecer un día de descanso fijo para todo el mundo, con las excepciones que allí se determinan.

El proyecto del señor diputado Argerich no significa eso, sino reconocer á cada obrero y á cada dependiente el derecho de exigir un día de descanso por semana, con jornal. Ese día de descanso queda librado exclusivamente al arreglo entre patrones y dependientes. Ya no queda la designación de día fijo.

De manera que aún cuando yo hubiera votado por el día domingo en las condiciones del proyecto del poder ejecutivo, me opogo á eso ahora, porque hay provincias en que, como sucede en la que yo represento, con la colonia de judíos, no habría derecho de imponer como día de descanso el día domingo.

Sr. O'Farrell—Es una excepción.

Sr. Carbó—¿No puede imponer semejante excepción!

Sr. Argerich—El señor diputado Luro elocuentemente nos pintaba el otro día lo que es el domingo en Santa Fe.

Sr. Roca—Pido la palabra.

Voy á proponer el siguiente agregado al artículo propuesto por el señor diputado Argerich: «Siempre que sea posible y que los obreros lo soliciten, este día de descanso será el domingo».

Sr. Vedia—Pido la palabra.

Me parecen concluyentes las razones expuestas por el señor diputado por Córdoba doctor Roca. No es posible, cuando tratamos de sancionar rápidamente un proyecto, en las circunstancias angustiosas en que estamos sesionando, entrar en distingos que podría establecer el poder ejecutivo en su decreto reglamentario, enumerativo y extenso.

Se ha recordado aquí muy bien el caso de las colonias de Santa Fe, y efectivamente la bolsa mercantil de las operaciones de los colonos es el atrio de la iglesia; es allí donde se reúnen para realizar sus operaciones. Ahora yo pregunto á los señores diputados: ¿se quiere hacer una aclaración tan extensa, tan larga, que incurriríamos precisamente en aquello que hemos querido evitar, porque tendríamos que determinar los gremios que hubieran de quedar excluidos de esta enumeración. si serían los obreros de diarios, de panaderías, de imprentas, etcétera, etcétera.

De manera que la mejor forma es esta: establecer como regla general el día de descanso, puesto que así de primera intención todos estamos de acuerdo con esto. No necesitamos ocuparnos de las excepciones que nos reclamarían extensas discusiones que no podrían seguramente concluir en esta sesión.

De manera que yo apoyo decididamente las opiniones del señor diputado por Entre Ríos.

Sr. del Barco—Pido la palabra.

Yo he de apoyar también la indicación del señor diputado por Entre Ríos porque desde el momento que se da este derecho á los obreros para solicitar el descanso en cualquier día de la semana, si ellos lo creen conveniente solicitarán el día domingo, y si hay dificultad por parte de los patrones, solicitarán otro día.

Sr. Vedia—Es natural, porque así, como ha dicho el señor diputado Lucreo, son las costumbres las que hacen las leyes y no las leyes á las costumbres. De manera que es de suponerse que se continúe con la costumbre del descanso dominical en los gremios.

Sr. del Barco—Yo creo que no hay necesidad de fijar el día domingo.

Sr. Vedia—Esta ley es para las ex-

cepciones, para los obreros que no pueden descansar el domingo.

Sr. Argerich—Para los desventurados.

Sr. O'Farrell—Pido la palabra.

Yo no sé si esta ley es para los desventurados ó no, pero sí sé que si no se establece en ella el descanso dominical será una ley absolutamente inútil, que no tendrá en la práctica ninguna eficacia por la imposibilidad de aplicarla; un obrero querrá su descanso el día sábado, otro lo querrá en viernes, otro el domingo, y el patrón, para que sus obreros no le pidan el descanso, tratará de imponer el descanso en un día que no le convenga al obrero, y esto importará introducir la anarquía dentro de los gremios, causándoles perjuicios á esta clase desventurada cuya desventura será mayor con esta disposición.

Si la ley ha de ser la reproducción exacta de las costumbres, debe consignar el descanso dominical, porque tanto en este país, como en los demás países civilizados, el domingo es el día fijado para el descanso.

¿Podemos librar, entonces, al poder ejecutivo, con esta ley, el poder de fijar un día de descanso que no sea el domingo?

La ley, para ser buena, debe contener en sí, para ser práctica, lo que es una costumbre nacional: que sea el descanso el domingo y no otro día; y que si es necesario, por una excepción, que se trabaje el domingo, que el obrero entonces pueda gozar del descanso y del sueldo en otro día.

Por eso mantengo la modificación que he propuesto al artículo.

Sr. Demaría—Creo, señor presidente, que al acordar un derecho tan amplio, dando á las clases obreras un día de descanso por semana, remunerado, como si hubiera trabajado, debemos tomar todo género de precauciones para que esta ley sea eficaz en beneficio de los obreros, y que al mismo tiempo no sirva de fuente de perturbaciones y de conflictos entre patrones y obreros, viniendo á agravar las dificultades de las relaciones entre ellos, que ya existe para la naturaleza misma de las cosas.

Por esta razón, señor presidente, me parece que no pudiera tacharse de ser algo que se propusiera con un espíritu restringido, si formuláramos un artículo 2.º estableciendo que los patrones determinarán un día por semana para el descanso.

En esa forma, no surgirían dificultades de ningún género.

El artículo 2º podría decir más ó menos, lo siguiente: «El patrón fijará un día por semana que acordará de descanso.» Y así no dejaríamos abierta ninguna puerta para dificultades futuras.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Accediendo á una indicación de mi distinguido colega y amigo el doctor O' Farrell, aplacé mi moción, porque él, con sinceridad y buena fe seguramente, creyó que esto era cuestión sencilla que en diez minutos estaba resuelta, en tanto que todavía no hemos entrado á la discusión de la ley. De manera que dando tiempo para que los señores diputados encuentren en antenas una fórmula de avenimiento, reproduzco mi moción para que ese asunto sea considerado como el último de la sesión de hoy.

Si hay interés en la cámara sobre este asunto, lo manifestará con la votación.

Sr. Palacios—Eso significaría no tratar el asunto.

Sr. Luro—Veo un desacuerdo absoluto en las opiniones y creo que ese es el único medio de llegar á algo práctico.

Sr. Presidente—Se va á votar la moción de aplazamiento formulada por el señor diputado Luro.

—Se vota esta moción, y resulta negativa.

Sr. Demaría—Insisto en el artículo 2º que acabo de proponer.

Sr. Gouchon—Hago moción para que se cierre el debate.

—Apoyado.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Voy á hacer un argumento en dos minutos, en vista de la premura del tiempo. Quiero simplemente poner en aplicación el artículo 1º que se va á votar, en el seno de una familia obrera, y entonces los señores diputados se darán cuenta de si es posible sancionarlo.

Tenemos una familia compuesta de padre, madre y tres ó cuatro hijos, todos empleados. Con este artículo va á resultar que el padre tendrá el descanso el día que le acuerde el patrón, que podrá ser cualquier día de la semana; la esposa otro día...

Sr. Demaría—¿Por qué?

Sr. Oliver—Porque estará en otro taller. Y los hijos, á su vez, tendrán un

día distinto. De manera que esa familia estará condenada á no tener ni un día en el mes, ni en el año, en que pueda encontrarse reunida. Lo que quiere decir que esta ley será una ley disolvente del hogar. (*¡Muy bien! Aplausos en las bancas y en la barra!*).

Yo, señor presidente, prescindo de cuestiones religiosas; de manera que si se quiere fijar el sábado como día de descanso lo votaré, con tal que sea el mismo día para todos. No es cuestión de principios religiosos; es cuestión de ventajas para la familia.

Sr. Varela Ortiz—Todo esto revela que el asunto clama un aplazamiento.

Sr. Varela (H.)—Lo que quiere decir que mi moción es la más viable.

Sr. O'Farrell—Quiero insistir sobre un detalle de este artículo. Empieza diciendo que todo obrero tiene el derecho...

Sr. Palacios—No, señor diputado; todo patrón tiene el deber...

Sr. Martínez (J. A.)—La obligación es en favor del obrero.

Sr. O'Farrell—Sírvase leer el artículo, el señor secretario.

Sr. Secretario Ovando—«Todo patrón estará obligado á acordar un día de descanso con sueldo ó jornal á sus obreros y dependientes por cada semana de trabajo.»

Sr. O'Farrell—De manera que allí donde el patrón pueda tener suficiente dominio moral sobre sus obreros para inducirles á no pedir descanso...

Sr. Palacios—Sin que lo pidan, tiene obligación de darlo.

Sr. O'Farrell—...no habrá descanso.

Sr. Palacios—Aunque no se lo pidan los obreros, el patrón tendrá obligación de darlo.

Sr. Argerich—Toda esta argumentación sentimental, como la que ha hecho el señor diputado por la capital, es como si la ley mandase que no puede trabajar la mujer en un taller de día y el hombre en un taller de noche, porque no pueden estar juntos en ningún momento.

Sr. Lucero—El argumento del señor diputado por la capital es menos real de lo que parece, porque la familia no está desunida en las circunstancias legales del momento que él presenta.

Aunque el día de descanso no sea el mismo para el padre, la esposa y los hijos, es seguro que la familia no se va á disolver, como no se ha disuelto hasta

ahora, en que no hay ningún día de descanso.

Sr. Oliver—El trabajo de la mujer en los talleres es disolvente de la familia.

Sr. Lucero—Esa es otra cuestión.

Sr. Oliver—Es necesario que haya un día en la semana en que pueda estar reunida la familia.

Sr. Roca—Señor presidente: yo voy á apoyar con mi voto las indicaciones que se han hecho en el seno de esta cámara tendientes á fijar el día domingo para el descanso semanal por lo siguiente:

En primer término, porque este es el día fijado por la costumbre nacional. No necesito abundar en mayores consideraciones: me basta enunciar el hecho.

En segundo término, porque es el día de descanso legal, que han aceptado nuestras leyes principales para el ejercicio de los derechos cívicos fundamentales. La ley militar, no ya la vigente, la de ejercicios doctrinales, fijaba el día domingo como día de descanso para toda la población de la República, para prestar el tributo del servicio de las armas á la nación; la ley de elecciones nacionales fija el día domingo para que tengan lugar todos los actos comiciales; la ley de aduana establece que el domingo no funcionará esa repartición. Quiere decir, entonces, que este día ha sido consagrado no solamente por la costumbre, sino también por la ley. (*Muy bien! Aplausos*).

Por esta razón, señor presidente, voy á aceptar cualquier modificación al proyecto del señor diputado Argerich en el sentido de fijar el domingo como día de descanso en la semana, con las excepciones que la experiencia ó la conveniencia de los negocios mismos haga necesarias.

Sr. Vedia—Pido la palabra.

Yo no he discutido que el día de descanso semanal debiera ser el domingo ó un día cualquiera de la semana. Lo que he sostenido es lo siguiente: que la fijación de un día determinado, ó sea el domingo, obligaría á la cámara á entrar á la fijación de las numerosas excepciones á que una determinación de ese género obligaría.

Sr. Uriburu (F.)—Eso se deja al poder ejecutivo.

Sr. Seguí—Y la clausura de los centros de disipación en un día fijo también, para que los obreros no vayan á pervertirse.

Sr. Vedia—La observación del señor

diputado Seguí corrobora lo que yo digo; que si no aceptamos esta ley en los términos sencillos y primarios en que nos viene, no vamos á poder concluir en la sesión de hoy y vamos á justificar una moción, reiteradamente hecha por el señor diputado Luro, de que pasemos á otros asuntos.

Sr. Luro—Espero poder reproducir la dentro de una hora, con más éxito.

Sr. Vedia—Entonces el peligro que presentaba el señor diputado O'Farrell me parece sencillamente ilusorio.

Sr. O'Farrell—¡Ojalá!

Sr. Vedia—Ese peligro se conjura con la modificación de la palabra «acordar», usada en el artículo propuesto por el señor diputado Argerich, reemplazándola con la obligación de los patrones á establecer el día fijo de descanso; y entonces la argumentación del señor diputado O'Farrell viene absolutamente por tierra.

En cuanto á lo demás, señor presidente, hemos estado cantando himnos á las costumbres, hemos estado diciendo, y con mucha exactitud, que las costumbres no se destruyen con leyes. ¿Y acaso con esta ley, que obliga al patrón á dar un día de descanso á los obreros, vamos á destruir la costumbre sacramental del domingo? No, señor presidente! El respeto al domingo continuará por todos los que lo han respetado hasta aquí...

Sr. Galiano—¿Y por qué no lo establecemos en la ley?

Sr. Vedia—Porque la costumbre está por encima de la ley...

Sr. Galiano—La costumbre es una ley.

Sr. Vedia—...porque no se puede hacer excepciones, porque esta ley no viene á destruir ninguna costumbre...

Sr. Uriburu (F.)—¿Entonces por qué no se vota?

Sr. Vedia—...porque esta ley lo que quiere es garantizar ante todo y sobre todo al obrero un día de descanso, y porque yo no sé si podrán ser justas y precisas las excepciones que opusiéramos al discutir el artículo!

Sr. Lucero—Las excepciones harán fracasar la ley.

Sr. Vedia—Exactamente; como dice el señor diputado Lucero, las excepciones podrán hacer fracasar la ley; y en el sentido de salvarla es que yo insisto.

Sr. Galiano—Pido la palabra.

Iba á hacer una observación al señor

diputado que deja la palabra, sobre lo que decía cuando nos hablaba de la costumbre.

Se trata de una costumbre arraigada. Las costumbres son el terreno firme donde se dictan las leyes, y cuando las costumbres son buenas, las leyes deben consagrarlas.

Algo más: esto de establecer un día fijo en la ley para que tenga descanso el obrero, tiene otro objeto: no solamente el descanso material sino para que los obreros se reúnan, cambien ideas y se ilustren; y si no hay un día único, un día determinado, esos grandes objetos del descanso no se podrán cumplir; vendrá la anarquía más completa. Esto de querer encerrar en un artículo vago, indefinido, todos los casos posibles, es una situación muy buena y muy cómoda; pero jamás se consigue en legislación. La legislación tiene que bajar á la realidad, á hechos concretos; y la forma en que se nos presenta ese artículo, al mismo tiempo que abarca mucho, es vago é indefinido.

Entonces, yo pienso que el proyecto del poder ejecutivo y el despacho de la comisión responden á estos grandes anhelos: fijar un día de descanso para los fines que he indicado; y por lo tanto, acepto la indicación del señor diputado O'Farrell y del señor diputado Roca, estableciendo que el proyecto en discusión se fije como día de descanso el domingo.

Sr. Uriburu (F.)—Pido la palabra.

—Varios señores diputados piden la palabra á la vez y hablan en voz alta.

Sr. Presidente—Permítanme los señores diputados!

Tiene la palabra el señor diputado Uriburu.

Sr. Uriburu (F.)—Voy á apoyar, señor presidente, la indicación del señor diputado Roca. Nosotros no estamos legislando para la luna sino para una situación de hecho. El domingo es el día que, sin distinción de religión ni de creencias, todo el mundo consagra para el descanso. Por consiguiente, la ley debe tender á que se reconozca definitivamente como un derecho para los obreros el descanso en el día domingo.

Ahora, si la ley requiere algunas excepciones, el poder ejecutivo, que es el encargado de reglamentarla, lo hará teniendo en cuenta todos los antecedentes necesarios acerca del particular.

Sr. Lucero—El objeto de la ley es consagrar un día de descanso sin fijar cual.

Sr. Uriburu (F.)—No, señor; no es posible prescindir de fijar el día domingo que está consagrado por la costumbre.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Me parece que todos podemos coincidir en votar el artículo propuesto por el señor diputado Argerich, que es la simple consagración de un derecho; y en seguida, en forma de otro artículo...

Varios señores diputados—¡No! ¡No!

Sr. Demaría—Permítanme los señores diputados.

Después podríamos discutir si se ha de fijar el domingo ó cualquier otro día.

Varios señores diputados—¡No! ¡No!

Sr. Demaría—Además, debo manifestar que antes de que se ponga á votación el artículo del señor diputado Argerich, desearía que él me aclarase un concepto, en la redacción de su artículo, que fué expresado por él en el elocuente informe con que lo presentó y que no lo veo expresado actualmente en términos precisos: y es que ese artículo se limita únicamente al territorio de la capital.

Me parece que la redacción es esa, y probablemente por olvido, no se expresa eso ahora.

Sr. Varela Ortiz—Esa es otra cuestión.

Sr. Demaría—De todas maneras, yo declaro que votaré todo lo que se refiera á la capital, pero no al territorio de la república.

Sr. Luro—Yo creo que ha llegado el momento de reproducir mi moción, señor presidente.

Sr. Palacios—Hago moción para que se cierre el debate.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Varios señores diputados—La moción de cerrar el debate es previa.

Sr. Presidente—La presidencia considera que es previa á toda moción la del señor diputado Luro.

Sr. Luro—Yo reproduzco mi moción: de que este asunto se discuta como último, y no tengo inconveniente en agregar que para ello se constituya la cámara en sesión permanente.

Sr. Palacios—Pido la palabra.

No sé qué ventaja va á reportar á la cámara el hacer que este asunto se tra-

te después de otros que son de menor interés. No hay absolutamente ninguna ventaja.

Sr. Luro—No, señor...

Sr. Palacios—Permítame el señor diputado; tengo la palabra.

Sr. Luro—Perfectamente.

Sr. Palacios—Y desde el momento que ya estamos en esta cuestión, desde el momento que se está debatiendo el asunto y que estamos ya próximos á llegar á un acuerdo...

Varios señores diputados—¡Qué próximos! (*Risas*).

Sr. Palacios—Lo que se debe impedir es que se produzca este espectáculo triste; todos hacen uso de la palabra y todos interrumpen á la vez! Me parece que la seriedad de la cámara exige que procedamos con el razonamiento que es necesario, tratándose de una cuestión que tiene en expectativa á los trabajadores de la república.

Por esto me opongo á la moción de aplazamiento del señor diputado Luro.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Quiero agregar dos ó tres razones más que sustentan mi moción.

Aquí no se trata de seriedad. La cámara debe tener la misma seriedad para tratar este asunto que para cualquier otro. Lo que hay aquí es una profunda anarquía respecto de un punto que no ha sido suficientemente madurado.

Sr. Varela Ortiz—Ni estudiado.

Sr. Luro—Ni estudiado. No hay más que ver que á cada momento ocurren aspectos nuevos de la cuestión, y el señor diputado que parece destinado solamente á complacer las necesidades de las clases obreras, olvida que hay otros intereses que demandan imperiosamente la deliberación de la cámara.

Sr. Palacios—Pero ahora ella está tratando este asunto.

Sr. Luro—Permítame, el señor diputado. Ahora soy yo el que tiene la palabra! (*Risas*).

Ahora bien, señor presidente; tenemos un plazo angustioso para deliberar. Hay cuestiones improrrogables y esta es una de esas que aún cuando aquí fuera despachada, no tendría la sanción que la convierta en ley, porque el senado no podrá considerar tan brevemente una cuestión que ha dado motivo á un largo debate y á divergencias constantes en el seno de esta cámara; y en segundo lugar, porque no tendría el tiempo indispensable para hacerlo.

Luego, pues, mi moción de aplaza-

miento ha sido una moción hecha con toda meditación, y que, respetando el derecho que tienen las clases obreras para que se solucionen estas cuestiones, tiene en cuenta también los asuntos primordiales que afectan el interés público, material y moral de la nación.

He dicho.

Sr. Argerich—Pido la palabra.

Cuando el señor diputado Luro en la sesión anterior se refería á esta cuestión, haciendo el cuadro de lo que pasaba en Santa Fe, nos demostró hasta la evidencia su completa y acabada versación en este asunto.

No puedo concebir, por un momento, señor presidente, que se diga que la cámara de diputados no se encuentra preparada para resolver esta cuestión, por el hecho de que surjan discrepancias en su recinto, diferentes puntos de vista, que se resuelven en las votaciones, no con la postergación de un asunto de esta naturaleza.

Lo raro sería que no hubiese divergencias en el parlamento de la República Argentina, acerca de una cuestión de esta importancia!

Cuando el poder ejecutivo de la nación, con hondo sentido de gobierno, abordó este año el estudio de la ley del trabajo, lo hizo convencido de que el país, en el momento actual, necesitaba preocuparse fundamentalmente de estas cuestiones; y nosotros, al estudiarlas, al resolverlas en el sentido que entienda la mayoría que deben ser resueltas, damos como legisladores, como hombres de gobierno, una prenda de paz á los espíritus. Las deficiencias de que el proyecto adolezca podrán ser subsanadas en el senado.

Sr. Luro—¿Pero cuándo?

Sr. Argerich—El año que viene.

Sr. Luro—Pero entonces no es de urgencia!

Sr. Argerich—No es cuestión de urgencia legislativa; es cuestión de urgencia nacional.

Una cámara argentina se ha avocado el conocimiento de esta cuestión, y es de buena política, de política pacificadora de los ánimos, votarla. La otra cámara, cuando se le pase el asunto, podrá corregir las omisiones en que hayamos podido incurrir; el poder ejecutivo podrá vetar nuestra sanción; pero habremos dado con esta sanción una muestra de que en nuestro pensamiento existe la firme voluntad de encararla y resolverla para bien del trabajador que

merece especial preocupación del legislador argentino. (*¡Muy bien!*)

Con este punto de vista y con este criterio votaré en contra de la moción de aplazamiento.

Sr. Luro—¿Dónde está la agitación de las multitudes?

Sr. Vedia—Pido la palabra.

La agitación está reflejada en la propia agitación de la cámara, en la propia nerviosidad con que ella trata el proyecto que está en discusión.

El proyecto ha sido votado en general y ha sido aceptado por unanimidad, y yo digo: podrá haber diputados que difieran respecto de si debe ser de jurisdicción nacional ó si debe limitarse solamente á la capital de la república, respecto de si el proyecto debe ser dominical ó en otro día de la semana; pero yo por mi parte declaro,—y creo poder decir que ese es el sentimiento de la mayoría de los señores diputados, que tal ha sido la manifestación de su voluntad: que se desea la sanción de este proyecto, sea estableciendo la jurisdicción nacional, es decir, el descanso para toda la república; ó no pudiendo llegar á esa conclusión, limitándolo á la capital de la república, que sea el descanso dominical; y no pudiendo llegar al descanso dominical, el descanso hebdomadario, como indica muy bien el señor diputado Palacios.

De manera que en el fondo estamos todos de acuerdo. Es necesario establecer un día de descanso, sea para toda la república, como yo quiero, sea para la capital, como quieren otros; sea el domingo, como quieren muchos, sea un día cualquiera de la semana, como piden otros.

En ese sentido, yo creo que el señor diputado Argerich ha resuelto la cuestión cuando ha dicho: este es un asunto que debe resolverse por una votación.

Sr. Luro—Pero justamente!

Sr. Orma—Pido la palabra.

Señor presidente: en este momento hay setenta diputados presentes, de tal manera que si algunos de ellos salieran de la sesión por un momento, la cámara podría mantener su *quorum*.

Entonces yo hago esta indicación que quizá salvará esta anarquía reinante: designar á cinco diputados de los que han intervenido en este debate...

Sr. Varela (H.)—Me parece muy bien.

Sr. Orma—... que hicieran ellos un breve cuarto intermedio, y que ellos,

representantes de todas las teorías más ó menos distintas, trataran de ponerse de acuerdo é inmediatamente volvieran al recinto.

Sr. Palacios—Apoyado.

Sr. Orma—Creo, señor presidente, que aquí, en el fondo, todos estamos de acuerdo; son cuestiones de forma.

Sr. Demaría—No hay más que votar.

Sr. Orma—Creo que en esta forma sería fácil salvar estas pequeñas divergencias, es una discusión razonada y tranquila fuera de esta algarabía espantosa en que no se oye ni siquiera la manera de argumentar.

Mientras tanto, seguiríamos con los demás asuntos, hasta que esta comisión en media hora, en un cuarto de hora, trajera su dictamen.

Sr. Palacios—Bien entendido que cuando llegue la comisión se suspenderá la consideración del asunto que se esté discutiendo en ese momento.

Sr. Orma—Sí, señor.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Como se propone una modificación á mi moción yo estoy muy dispuesto á votarla.

Quiero simplemente observar al señor diputado por la capital doctor Argerich, que la voluntad de la cámara está ya expresada con la adhesión al proyecto en general.

Por consiguiente, el pensamiento está salvado y nosotros habríamos hecho algo práctico, dejando una discusión estéril que nada va á resolver en el día de hoy. El senado dejará el proyecto para las sesiones del año próximo; de manera que lo mismo es que el proyecto quede sancionado en general y particular, ó que quede simplemente sancionado en general.

Pero de todos modos acepto la indicación del señor diputado.

Sr. Presidente—¿El señor diputado Luro retira la suya?

Sr. Luro—Por el momento, para repetirla dentro de una hora.

Sr. Presidente—Se votará la moción del señor diputado Orma.

—Se vota la moción del señor diputado Orma y es aprobada.

Sr. Orma—Me permito, usurpando quizás atribuciones, proponer á los siguientes diputados: Palacios, Argerich, O'Farrell, Vedia y Demaría, que son los que han tomado parte principal en esta discusión.

Sr. Demaría—Tengo que salir por diez minutos. Le agradecería me sustituyera por otro diputado.

Sr. Orma—El señor diputado Luce-ro, entonces, que también ha tomado parte en estos debates.

Sr. Presidente—Se va á votar si se acepta la comisión propuesta por el señor diputado Orma.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Lacasa—Hago moción para que se trate el presupuesto, que ha venido ya del honorable senado, porque puede suceder que no se acepten algunas modificaciones, y entonces tenga que volver á la otra cámara.

Sr. Domínguez—Yo pido que se de cuenta primero de los asuntos entrados.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, septiembre 28 de 1904.

Al señor presidente de la honorable Cámara de diputados de la nación.

Tengo el honor de acusar recibo de la minuta que me ha sido pasada por esa honorable cámara con fecha 20 del actual, significando en ella que vería con agrado que se concediera el salón de actos públicos de la biblioteca nacional para la celebración de una velada que varios ciudadanos organizaron en homenaje á la memoria de Alberdi, y al hacerlo así, me es grato manifestar al señor presidente, que se dictaron en oportunidad las órdenes del caso poniendo á disposición de los interesados el local de la referencia, en el cual tuvo ya lugar ese acto.

Habiendo dejado así satisfecho el deseo de esa honorable cámara.

Saludo al señor presidente con mi mayor consideración.

JULIO A. ROCA.
J. V. GONZÁLEZ.

COMUNICACIONES DEL SENADO

—El honorable senado comunica la sanción definitiva de los siguientes proyectos de ley:

Autorización al señor Rafael Aranda para construir un ferrocarril desde Puerto del Diamante hasta Curuzú Cuatía.

Valizamiento luminoso del curso inferior del río de la Plata y canalización del paso Punta del Indio.

Autorización al señor Benjamín Sastre para construir una línea férrea de puerto Constitución hasta las proximidades de la estación Etruria (F. C. Villa María á Rufo).

—Remite en revisión, un proyecto de ley apro-

bando varios decretos sobre adquisición de propiedades con destino á construcciones militares.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de diputados etc.

Artículo 1.º El poder ejecutivo dispondrá que el departamento de obras públicas proyecte la apertura de una avenida de cien metros de ancho, que una la capital federal con el puerto y ciudad de La Plata y formule el presupuesto aproximado del gasto que demandaría dicha obra, teniendo en cuenta que el piso de la expresada avenida debe ser adecuado para los siguientes destinos:

15 metros para el tránsito exclusivo de automóviles; 15 metros para el tránsito de carros de carga; 15 para el de carruajes; 10 para cabalgatas; 5 para bicicletas y 40 metros para arboledas y parques.

Art. 2.º Los gasto que demande la ejecución de esta ley se hará de rentas generales y con imputación á la misma.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

Emilio Gouchon.

Sr. Gouchon—Señor presidente:

El puerto de La Plata debe ser, por la profundidad de sus aguas, nuestro puerto de exportación en el estuario del río de la Plata.

Se impone, pues, la construcción de un camino que permita, mediante el uso de automóviles llegar á él, desde la capital, en veinte minutos. En estas condiciones el puerto y ciudad de La Plata constituirían un arrabal de esta gran capital.

La avenida que proyecto constituirá á la vez, uno de nuestros mejores paseos y llegará á ser la grandiosa avenida de la capital argentina, que á mediados de este siglo se extenderá desde el Tigre á La Plata, siendo la más extensa, la más hermosa y la más bella de las capitales del mundo, corazón y cerebro del pueblo más próspero, más libre y más rico de la tierra.

El costo de esta avenida será reducido en relación á los fines de viabilidad, progreso y cultura á que responderá y señalará el punto de partida de las grandes avenidas, que en un futuro próximo, deberán ligar la capital con el Tigre, Mercedes, San Miguel y otros centros importantes de sociabilidad ó de comercio.

—Pasa el proyecto á la comisión de obras públicas.

MOCIONES

Sr. Seguí—Pido la palabra.

No debemos cerrar nuestras tareas sin

Sr. Presidente—No se ha votado el presupuesto; después que se vote, pondré en consideración las mociones de los señores diputados.

—Se votan si se aceptan las modificaciones hechas por el honorable senado al proyecto de ley de presupuesto para 1905 y resulta afirmativa.

Sr. Varela Ortiz—Pido la palabra.

El proyecto á que acaba de referirse el señor diputado por Tucumán es el que se llamó en esta cámara complementario de subvenciones. Fué aquél en que algunos señores diputados introdujeron partidas especiales para subvencionar á sus respectivas provincias y una partida para la sala de maternidad del hospital San Roque.

Esa ley ha sido sancionada por el senado, con el agregado de 50.000 pesos para concluir la construcción de una iglesia.

Si la honorable cámara no insiste en su primera sanción, es ley.

MOCIONES

Sr. Uriburu (F.)—Hago moción para que se trate el proyecto sobre subvenciones escolares.

Sr. González Bonorino—La cámara acaba de sancionar en el presupuesto actual la partida correspondiente á la colonia industrial de Marcos Paz. El proyecto de adquisición tenía moción de preferencia hace días. Ahora viene sancionado por el senado y nos ocuparía solo dos minutos. Hago moción para que se considere sobre tablas.

Sr. Palacios—Pido la palabra.

Sr. Uriburu (F.)—Permítame. Hay una moción previa hecha por mí. Debe votarse; la cámara la aceptará ó la rechazará.

Sr. Palacios—Permítame el señor diputado. La cámara ha resuelto que suspendería cualquier asunto una vez que la comisión especial se expidiera sobre el proyecto de descanso dominical.

De manera que esta sanción tendría prioridad sobre las mociones de preferencia.

Sr. Uriburu (F.)—Pero la moción de tratar sobre tablas...

Sr. González Bonorino—Es previa á toda moción.

Sr. Luro—Pido la palabra.

Quedó para votarse el proyecto sobre que hice moción, relativo á los ramales industriales y agrícolas, proyecto que

afecta la economía nacional. Que se vote junto con los otros.

Sr. Garzón—Pido la palabra.

He de oponerme á que se voten las preferencias sobre ferrocarriles, porque hay otros asuntos de ese género que tienen ya sanción del senado...

Sr. González Bonorino—Este tiene sanción del senado...

Sr. Garzón—... á las que la cámara ha dado preferencia ya. ¿Por qué razón han de venir preferencias sobre preferencias? Tratándose de ferrocarriles, tan útiles son unos como otros.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Voy á formular una moción que creo será apoyada por los señores diputados.

Que la cámara entre inmediatamente á tratar todos los asuntos que tengan sanción del senado y estén á su consideración; que después de eso trate el despacho de la comisión especial sobre el proyecto de descanso dominical; y que se autorice á la presidencia para mantener el *quorum* en la casa, hasta tanto todos estos asuntos hayan sido tratados.

Sr. Presidente—La presidencia necesita saber qué medidas son esas.

Sr. Demaría—Impedir la salida de los diputados.

Sr. Presidente—Pero no puede el presidente, sin autorización de la cámara usar medida alguna de fuerza.

Una medida de fuerza debe ser especificada y resuelta por la cámara.

Sr. Demaría—Por eso es que hago la moción de que se autorice á la presidencia.

Varios señores diputados—No es necesario.

Sr. Gouchon—Debe votarse si se autoriza al señor presidente á mantener el número en la casa.

Varios señores diputados—¡No! ¡No!

Sr. Gouchon—Hago moción para que se autorice á la presidencia á aprobar el acta de esta sesión y á firmarla como es de práctica.

DESCANSO DOMINICAL

Sr. Secretario Ovando—La comisión especial se ha expedido respecto del proyecto sobre descanso dominical.

Sr. Presidente—Debo hacer presente á la honorable cámara que había resuelto tratar, una vez que despachase

la comisión especial nombrada, el asunto sobre descanso dominical.

Sr. Vedia.—Pido la palabra.

Creo que los señores diputados á quienes atribuyo el sincero deseo de que la consideración del proyecto de ley relativo al descanso dominical sea eficaz, han de comprender que si entramos á discutir otros asuntos y dejamos éste para el final, corremos el riesgo de no alcanzar la sanción del senado.

En este sentido, si fuera inútil tratarlo ahora, más inútil sería tratarlo más tarde; y entonces llegaríamos á formular con franqueza una resolución de aplazamiento.

Lo que creo que corresponde es entrar á tratar ese despacho.

—Apoyado.

Sr. Presidente.—Se va á dar cuenta del despacho de la comisión especial.

A la honorable Cámara de diputados.

Vuestra comisión especial os aconseja, por las razones que expondrá el miembro informante, la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º En la capital federal todo patrón estará obligado á conceder el descanso con sueldo ó jornal á sus obreros y dependientes el día domingo.

Art. 2.º Los establecimientos comerciales é industriales deberán clausurarse los días domingo á las 10 a. m. y las horas de trabajo que se exigiere por ese concepto á los obreros les serán compensadas con igual número de horas de descanso en otro día de la semana.

Art. 3.º Las excepciones que determinará la reglamentación de esta ley, serán compensadas en la forma indicada en el artículo anterior.

Art. 4.º Las prescripciones de esta ley no se aplicarán al servicio doméstico.

Art. 5.º Se prohíbe el expendio de bebidas alcohólicas durante el día domingo, con excepción de las cervezas.

Art. 6.º Las infracciones de esta ley se presumirán imputables á los patrones ó gerentes, salvo prueba en contrario, y serán penadas, por primera vez con 100 pesos de multa, y por la reincidencia con 15 días de arresto.

Art. 7.º Comuníquese, etc.

Sala de la comisión, septiembre 30 de 1904

M. de Vedia.—*J. A. Argerich.*—*Alfredo L. Palacios.*—*A. Luce-ro.*—*S. G. O'Farrell*

Sr. Vedia.—Pido la palabra.

El proyecto de que acaba de darse

cuenta no reclama desde luego un informe especial. Es más bien el resultado de la larga discusión mantenida en esta cámara y es la consecuencia lógica del alcance que dió sin duda á su moción el señor diputado Orma; en el sentido de constituir una comisión en que estuviesen representadas las distintas opiniones expuestas á este respecto para llegar á lo que podríamos desear desde que constituimos un cuerpo político, obligado á ajustarse á las circunstancias que en este caso ejercen una influencia perentoria sobre todo y cada uno de nosotros.

En ese sentido, los miembros de la comisión no podían llevar á ella de una manera intolerante las ideas que habían expuesto en el seno de la cámara, ya fuese en el sentido de la jurisdicción de la ley nacional ó reducida á la capital de la república, ya fuese en el sentido de la fijación del día de descanso semanal.

Comprendiéndolo así, señor presidente, y no obstante pensar la mayoría de los miembros de la comisión que no era discutible la facultad del congreso para imponer esta ley á toda la nación, hemos debido ceder á la resistencia de un distinguido miembro de ella y llegar á la solución del artículo 1º de la ley, en cuanto establece el descanso el día domingo, con las compensaciones á que la misma ley se refiere en artículos posteriores, en la capital de la república.

Esta será en todo caso, señor presidente, como lo decía un miembro de la misma comisión una ley de ensayo. La práctica de la misma capital de la república ha de enseñar mejor que lo que podríamos determinarlo nosotros en estas circunstancias, cuales son los inconvenientes de que esta medida adolece, y habrá tiempo en el período próximo para discutir la extensión con que ella puede ser impuesta al resto de la república, si prevalece de la doctrina de la jurisdicción federal. No me he de ocupar de comentar los diversos artículos que fluyen también de suyo, como la excepción relativa al servicio doméstico, y menos he de entrar — porque para eso necesitaría una preparación de que carezco — á estudiar la excepción que se proyecta respecto de la cerveza en el artículo que se refiere á la prohibición del expendio de bebidas alcohólicas.

Podrá ser esta materia á discutirse

por los competentes, pero hay diputados antiguos en esta cámara que han de recordar el notabilísimo discurso de uno de sus miembros desgraciadamente ausente en este momento, el señor diputado por Córdoba, doctor Alvarez, estudiando los beneficios de esta bebida y la conveniencia de la propagación de su uso en las clases obreras de la república.

Hecho este aparte, la comisión abriga la esperanza de que así como ha podido unificar este pensamiento, buscando como digo, sino lo mejor, lo posible dentro de las circunstancias en que sesionamos, abriga la esperanza, repito, de que la cámara llegue á la misma transacción, y vote la ley de ensayo que se propone en el proyecto de que acaba de dar cuenta el señor secretario. (*¡Muy bien! ¡muy bien!*)

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Voy á votar en contra del despacho de la comisión porque considero que el congreso argentino no puede, dentro de las prescripciones constitucionales, establecer días determinados de descanso; lo que puede afectar los ideales religiosos de los habitantes del país.

Sr. Vedía—Si me permite el señor diputado.

No es con el ánimo de interrumpir su discurso sino para hacerle notar que en los artículos posteriores del proyecto están especificadas las compensaciones que tenía también el proyecto del poder ejecutivo, en el sentido de que aquellos obreros que trabajan el domingo, tengan un día de descanso en la semana.

Sr. Gouchon—Creo que una ley dentro de las prescripciones de la carta fundamental, no puede establecer sino el descanso de un día por semana, por razones de higiene y de salud de los obreros.

Creo que toda ley que tienda á obligar á los fabricantes, cuyas ideas religiosas no sean las del cristianismo, á conceder el descanso del día domingo, es atentatoria de la libertad de conciencia.

Me bastaría establecer esto: que el fabricante judío estaría obligado á dar descanso en día domingo, cuando, por sus creencias religiosas descansa en día sábado.

Sr. Vedía—¿Y si el obrero no fuera judío?...

Sr. Gouchon—Si el fabricante fuera mahometano, que descansa creo que el día jueves ó el viernes...

Sr. Urriburu (F.)—No hay algún fabricante mahometano.

Sr. Gouchon—No sé si habrá ó nó; pero hay normas de legislación, de las cuales no nos podemos apartar, porque nuestro mandato está limitado dentro de los términos de la constitución, que nos obliga á garantizar la libertad de conciencia á los habitantes de la república. Por eso yo estaba á favor del proyecto del señor diputado Argerich, que encarna las ideas más adelantadas sobre esta materia.

No creo, tampoco, que el despacho de la comisión consulte los intereses de los obreros porque con el descanso después de las diez de la mañana, no se realiza el objeto de dejar las veinticuatro horas libres para que puedan descansar. Este descanso es ilusorio.

El proyecto del señor diputado Argerich no da lugar á las numerosas excepciones que tendrá que hacer la reglamentación; creo que en esta materia, como en toda otra, debe limitarse, en lo posible, la acción del estado; debe darse el minimum de legislación, porque de otro modo el individuo desaparece absorbido por el estado. Es una regresión á épocas nefastas de la humanidad, en que el estado lo absorbía todo; contraría la tendencia del sistema individualista. El individuo debe salvarse dentro de la sociedad y del estado, que no deben ser sino el medio de asegurar los derechos individuales. Está en contra del sistema moderno de legislación toda tendencia que haga desaparecer el individuo por el predominio del estado, porque la energía de una nación está en el individuo, que es la base, la fuerza y la energía de un país; y todo sistema que tienda á hacer desaparecer al individuo es funesto para el progreso de un país.

Por eso votaré en contra del proyecto de la comisión y en favor del del señor diputado Argerich.

Sr. Vedía—Pido la palabra.

Aunque, quizás correspondiera al señor diputado Argerich decir lo que se me ocurre, lo voy á hacer, porque me siento también comprendido en las palabras del señor diputado Gouchon. El dice que está por el proyecto del señor diputado Argerich antes que por el de la comisión; y sin embargo, el señor diputado Argerich suscribe el proyecto de la comisión.

He manifestado, antes de pasar el proyecto nuevamente á la comisión, que

estaba de perfecto acuerdo con el señor diputado Argerich. De manera que la cuestión no es esa, desde que hemos transado para obtener lo mejor posible. La cuestión no es discutir aquí teorías del estado con relación al individuo; sino de saber si el señor diputado quiere, como todos los miembros de la comisión, que haya un día de descanso en la semana. Convencidos de que eso no se podía obtener sino por medio de la transacción que ese despacho refleja, y en el que hay el sacrificio de algunas convicciones íntimas de cada uno, es que hemos traído á la cámara el despacho en esa forma.

De manera que no podemos entrar á la discusión que promueve el señor diputado, con un espíritu, no diré preconcebido, pero sí que nos haría correr el riesgo de que este asunto no se sancionara hoy. Hemos hecho el sacrificio de convicciones que no es del caso exponer, para no exponernos á ese peligro.

Sr. Varela (H.)—Pido la palabra.

Creo, como diría mi distinguido colega el doctor Andrés Castro, que la cámara está ilustradísima á este respecto, y hago moción para que se cierre el debate.

Sr. Argerich—Asiento á la moción, porque nada de lo que puedo añadir en réplica á la opinión del señor diputado Gouchon, iría más allá de lo que acaba de decir el señor diputado Vedia.

Sr. O'Farrell—Lo mismo yo, señor presidente.

Sr. Presidente—Siendo de orden la indicación del señor diputado Varela, se va á votar.

—Se vota si se cierra el debate y resulta afirmativa.
Se lee el art. 1º.

Sr. Roca—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Está cerrado el debate.

Varios señores diputados—En general.

Sr. Roca—No sé si tengo derecho para usar de la palabra á fin de salvar mi opinión.

Sr. Demaría—He votado porque se cerrara el debate, en el concepto de que cualquier diputado tenía derecho á discutir en particular sobre el artículo primero.

Sr. Roca—Pedí la palabra simplemente porque deseaba salvar una opinión personal.

Varios señores diputados—Puede hacerlo.

Sr. Roca—Creo, señor presidente, que esta ley viene á modificar las prescripciones del código civil en materia de locación de servicios. Se trata de una ley esencialmente civil y como tal no puede aunque sea de carácter especial aplicarse solamente en el territorio de la capital.

Sr. Lucero—El congreso procede en este caso como legislatura local.

Sr. Roca—Como legislatura local, no tendría tampoco derecho á dictar una prescripción de fondo que se refiere al código civil, porque dictar el código civil es de exclusiva atribución del congreso, no como legislatura local.

Sr. Demaría—Como congreso de la nación puede dictar una ley de aplicación local.

Sr. Roca—Quería simplemente dejar constancia de mi voto en contra del artículo 1º.

Sr. Lucero—El honorable congreso, como legislatura local, tiene las mismas facultades constitucionales, y de ahí proviene la equivocación del señor diputado.

Sr. Roca—No podría dictar un código civil como legislatura local.

Sr. Demaría—Como congreso tiene facultad de dictar una ley de aplicación local.

Sr. Gouchon—No puede hacerlo.

Sr. Demaría—¿Por qué?

Sr. Gouchon—Porque hay unidad de legislación civil, según la constitución.

Sr. Roca—Porque es atribución del congreso de la nación.

Sr. Argerich—La discusión tal vez desaparezca ante esta consideración: me parece que el congreso no puede carecer de facultades para reglamentar las industrias y el comercio, por medio de leyes de carácter local. No es el código civil ni el código de comercio lo que se modifica por esta ley; el congreso ejerce la facultad de reglamentar la industria y el comercio, y sobre esto no hay disposición que le obligue á hacerlo siempre por leyes de carácter general para toda la república.

Sr. Presidente—Me permito manifestar á la honorable cámara, que esto ha sido discutido por ella cuando se constituyó en comisión; que el reglamento dispone que estas discusiones en general quedan cerradas de hecho una vez que termina la sesión en comisión;

y que después no hay sino discusión en particular.

De manera que la votación anterior, cerrando el debate, debe referirse á la discusión en particular.

Sr. O'Farrell—Sobre el artículo 1º.

Sr. Mugica—Pido la palabra.

Entiendo que cuando se discute en particular un proyecto y se hace moción para cerrar el debate, esa moción no puede referirse sino al artículo en discusión, porque los otros todavía no no están en debate, y es claro que no se puede cerrar un debate que no se ha abierto todavía.

Sr. Presidente—Se votará el artículo 1º.

Sr. Argañaraz—Pido que se vote el artículo por partes, porque yo participo de las opiniones del señor diputado Roca, y votaré en contra del artículo siempre que sea para la capital de la república.

Sr. Luro—Voy á dejar constancia de mi voto en contra.

Sr. Pinedo (F.)—Dejo constancia de mi voto en contra como ley local.

Sr. Demaría—Dejo constancia de mi voto á favor como ley local.

Sr. Domínguez—Quiero dejar constancia de mi voto en contra de la fijación de día.

Sr. Delcasse—Pido la palabra.

Quería hacer una observación respecto del artículo 1º, que me parece deficiente. Debería decir el artículo: empleados, oficiales artesanos y obreros, porque un cocinero, un peluquero no son obreros.

Varios señores diputados—Son obreros.

Sr. Delcasse—¡Perfectamente; no he dicho nada! (*Risas*).

—Se vota: «En la capital federal» y se rechaza.

—A pedido de varios señores diputados se rectifica la votación y da el mismo resultado.

—Se aprueba, por partes: «Todo patrón estará obligado á conceder descanso con sueldo ó jornal á sus obreros ó dependientes el día domingo».

—En discusión el artículo 2º.

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Desearía que la comisión me dijera qué artículo constitucional autoriza esta disposición.

Me parece que la constitución garantiza la más amplia libertad de industria y de comercio, y que este artículo es,

por lo tanto, perfectamente inconstitucional.

Sr. Palacios—Esa libertad está sujeta á reglamentación. De manera que no puede tacharse el artículo de inconstitucional.

Sr. Carlés—La constitución dice: «Todos los habitantes del país gozarán de los siguientes derechos, conforme á las leyes que reglamenten su ejercicio».

Sr. Demaría—Pero no se puede llegar hasta suprimir el derecho mismo.

Sr. Carlés—No se suprime.

Sr. Carbó—Pido la palabra.

Voy á limitarme á formular mi voto en contra de esta ley por las razones que he dado á la cámara cuando estaba constituida en comisión.

El proyecto que presentó el señor diputado Argerich, como ha dicho muy bien el señor diputado Gouchon, podía haber sido votado, en mi modesto modo de pensar, para toda la república sin ningún género de dudas.

Cuando se trata de reglamentar el trabajo de las fábricas, de imponer horas de trabajo y de descanso determinadas, se entra en el género de dificultades que ya he manifestado que veía para la aplicación de la ley.

En tal concepto, creo que la ley será completamente mal aplicada; no será posible cumplirla y nos encontraremos con una enormidad de conflictos. Hay que fijarse que, en la forma establecida, se extiende á todo el territorio de la nación y que va á regir el trabajo de cuanta explotación rural hay en el país.

Por esta razón, voy á votar en contra de este artículo.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Yo también creo, señor Presidente, que la ley, en la forma que se va á dictar, es inconstitucional. No considero que el poder general tenga derecho de ejercer funciones puramente de orden policial en el territorio de las provincias. Llegará el caso de que el poder general intervendrá para clausurar fábricas, casas de comercio, para aplicar multas, etcétera reemplazando facultades propias, no delegadas por la constitución al gobierno federal.

Sr. Lucero—De ahí la necesidad de reducir el imperio de la ley á la capital federal, á tal punto que se puede pronosticar su fracaso si es sancionada para toda la nación.

Sr. Gouchon—Por eso he sostenido el proyecto del señor diputado Argerich,

en los términos en que él lo ha redactado, porque encuadra dentro de los términos del Código civil y del Código penal y queda su aplicación librada á las jurisdicciones locales. En la forma en que se acaba de votar, importa una ley nacional, una ley reglamentaria por el poder ejecutivo, interviniendo en el territorio de las provincias, y yo, ante todo, quiero salvar el principio constitucional que consagra el régimen federativo para mi país. (*Muy bien!*)

Por eso voto en contra del artículo.

Sr. Demaría—Artículo 67, inciso 12 de la constitución, título «De las atribuciones del congreso»: «Reglar el comercio marítimo y terrestre con las naciones extranjeras y de las provincias entre sí».

Sr. Vedia—No se trata de las provincias entre sí.

Sr. Demaría—Precisamente por eso no podemos dar esa ley para las provincias: se trata de actos á producirse dentro del territorio de cada provincia.

Sr. Roca—¿Quiere decirme el señor diputado qué acto de comercio es aquél que celebra un patrón con su obrero?

Sr. Demaría—Estoy discutiendo el artículo que impone al patrón la obligación de cerrar su fábrica tal día, y pregunto si eso es de las provincias entre sí ó del comercio exterior, ó si es algo que se produce exclusivamente dentro de las provincias. Eso es lo que deseamos escuchar.

Sr. Orma—Si un fabricante de Tucumán pide una marca de fábrica ¿hace un acto de comercio? ¿sí ó no?

Sr. Demaría—No.

Sr. Orma—¿Por qué ley se rige? Provincial ó nacional?

Sr. Demaría—Nacional. Por una razón indiscutible: porque se trata de que esa marca de fábrica haga respetar al comerciante en todo el territorio de la república. Eso es eminentemente nacional, es de las provincias entre sí, es el caso que establece explícitamente el artículo constitucional.

Esta señor presidente, es una cuestión que vá á herir fundamentalmente á las autonomías de las provincias y que el congreso argentino no puede ni debe votar en esta forma; esto exige mucha preparación y mucho estudio. Me parece que es una de las cuestiones que no pueden resolverse en esta forma, á la violeta, sin discusión seria y medita-

da, cuando nadie ha hecho todavía en la cámara el estudio de la naturaleza íntima de este contrato, que es una innovación en nuestra legislación, que no ha sido estudiado, que no conocemos en sus detalles.

Todavía tratándose de una simple ley de ensayo, como lo manifesté el otro día, con profundas dudas podemos votarla; pero cuando se trata de una ley que viene á herir y perturbar todo el mecanismo institucional de la república, yo entiendo que no debemos votarla en esa forma. Por lo menos pregunto á los señores miembros de la comisión si entienden que imponer la hora de cerrar una fábrica ó taller es acto de comercio con el exterior ó de las provincias entre sí; y cuando alguien me haya contestado esto, tendré el mayor gusto de votar la ley.

Sr. Varela (H.)—Es inaplicable por la índole de los trabajos en las provincias.

Sr. Argerich—Pido la palabra.

He entendido que el gobierno nacional tiene, por razón de su fuero federal, amplia facultad para dictar esta ley para toda la nación.

Sr. Demaría—En la forma que la ha presentado el señor diputado, todavía.

Sr. Argerich—Por razón de transacción que conciliase todas las opiniones, resolvimos en la comisión dar simplemente efecto local, es decir, para la capital de la república; pero ante la voluntad de la cámara que no ha admitido la excepción y la ha declarado de carácter nacional, digo que es mi entender que la facultad legislativa del congreso argentino en lo principal y en el detalle no puede tener limitación de ningún género, por cuanto sería irrisorio que pudiendo hacer lo más no pudiese hacer lo menos, dentro de su legislación.

En éste, como en todos los casos correlativos, si el congreso puede dar una ley de carácter nacional para toda la república sobre la materia, es indubitable que tiene—está ya reconocido por la cámara en la votación del artículo precedente—toda la facultad necesaria para legislar sobre la materia. Y si acaso surgiesen las dudas á que se refería el señor diputado Gouchon y el señor diputado por Entre Ríos, repito lo que dije cuando tratamos la ley de extinguiendo, esto es, que el país tiene estatuidos sus tribunales para que resuelvan estas cuestiones.

No podemos, pues, limitar nuestro criterio legislativo, cuando hace un momento hemos declarado por mayoría de la cámara la facultad de dictar estas leyes con efecto para toda la república.

Sr. Lucero—Pido la palabra.

Después de la modificación que se ha hecho á este proyecto en la reciente votación, como miembro de la comisión de legislación declaro que no tengo ya ningún entusiasmo en defenderlo; pues considero, que la extensión que va á tener esta ley de esperimentación y de ensayo, como lo ha dicho el señor presidente de la comisión, es un obstáculo para la eficacia de sus prescripciones.

Con esta sola manifestación creo que he salvado mis opiniones, antes expuestas.

—Se aprueba el artículo en discusión por mayoría de 33 votos.

Sr. O'Farrell—Hago indicación para que artículo no observado se dé por aprobado.

—Se aprueba el artículo 3.º

—En discusión el artículo 4.º

Sr. Gouchon—Desaría saber de la comisión qué poder público va á aplicar estas disposiciones, quién las va á hacer efectivas.

Varios señores diputados—Eso corresponderá á la reglamentación.

Sr. Argerich—Las aplicará aquel á quien corresponda, según la jurisdicción local; y como hay un artículo, al final, que establece la penalidad, cualquier duda puede quedar aclarada allí.

Sr. Gouchon—Con excepción de los códigos civil, de comercio, penal y de minería, todas las demás leyes que dicta el congreso corresponden, en su aplicación, al poder federal y á los jueces federal. Esta es prescripción de la constitución.

Esta es una ley nacional y las multas que impongan deben ser ventiladas ante los jueces federales.

Sr. O'Farrell—El señor diputado Gouchon es abogado y sabe que no es así.

Sr. Gouchon—Como nó. La aplicación de todas las leyes nacionales corresponden á la justicia federal.

Sr. Carlés—Se aplican conforme á la constitución, cuyo artículo 110 establece que los gobiernos de provincia

son agentes naturales del gobierno federal.

Sr. Gouchon—Las provincias no han delegado las facultades policiales y municipales en el gobierno nacional; de manera que todas las facultades no delegadas expresamente, no pueden ser ejercidas por el congreso. El congreso no tiene derecho para intervenir en los asuntos municipales ó policiales de las provincias.

Sr. Vedia—Y si el asunto fuera municipal, el señor diputado no ha debido adherir.

Sr. Carbó—Adherimos á otro muy distinto al que se discute.

Sr. Gouchon—Es que aquí no se ha tenido en cuenta la economía de nuestra carta fundamental. Se ha prescindido por completo de la constitución, que establece el régimen federativo de gobierno, y se está dictando una ley de carácter absolutamente unitario.

—Se aprueba el artículo en discusión.

—Se vota el artículo 5.º y resulta rechazado.

Varios señores diputados—Que se rectifique la votación.

—Se rectifica y resulta afirmativa.

—En discusión el art. 6.º.

Sr. Delcasse—Pido la palabra.

Me parece que en caso de reincidencia debería haber también una multa superior ó arresto.

Es demasiado grave que á un patrón lo aprisionen durante quince días sin poder ser excarcelado.

Por consiguiente, la ley para ser justa, debería establecer una pena pecuniaria doble, ó en su defecto, arresto.

Sr. Demaría—Los patrones tienen medio muy sencillo para no incurrir ni en la multa ni el arresto: no expender bebidas en los días indicados.

Sr. Delcasse—Propongo que la reincidencia sea penada con doscientos pesos de multa ó quince días de arresto.

Sr. Demaría—¿Quiere leer el señor secretario el artículo en la forma que quedaría con la modificación que propone el señor diputado por la capital?

Sr. Secretario Ovando—(Leyendo): «Las infracciones á esta ley se presumirán imputables á los patrones ó gerentes, salvo prueba en contrario, y serán penados: por primera vez, con cien pesos de multa y en caso de reinciden-

cia, con doble multa ó quince días de arresto».

Sr. Presidente—¿La comisión acepta la modificación propuesta?

Sr. Argerich—Sí, señor.

—Se vota el artículo en discusión, con la modificación propuesta, y resulta afirmativa.

Sr. Secretario Ovando—El artículo séptimo es de forma.

Sr. Irlondo—Pido la palabra.

Podría autorizarse á la presidencia á comunicar al honorable senado los asuntos ya sancionados.

—Asentimiento

MOCIONES DE PREFERENCIA

Sr. Carlés—Pido la palabra.

Por espíritu de perseverancia parlamentaria, pido á la presidencia me autorice á preguntar á la secretaría cuál de las mociones de preferencia es la que fué aprobada y está pendiente.

Sr. Secretario Ovando—¿Entiendo que el señor diputado se refiere á la moción de preferencia más antigua sancionada por la cámara?

Sr. Carlés—Sí, señor.

Sr. Secretario Ovando—Es la del señor diputado Carlés.

Sr. Carlés—Quería dejar constancia de esto. (*Risas*).

Sr. Demaría—Pido la palabra.

Quiero hacer constar que, según mis informes, hay en la casa *quorum* justo de diputados y sería conveniente que no se retirara ninguno, para que pudiéramos continuar.

Sr. Presidente—Ruego á los señores diputados que se sirvan permanecer en la casa y que, en caso contrario, la secretaría dé cuenta de cual sea el diputado que faltando al reglamento haya dejado la cámara sin *quorum*.

Sr. Demaría—Propongo que se autorice á la presidencia para impedir la salida de cualquier diputado sin permiso.

—Se pone en discusión esta moción.

Sr. Gouchon—Pido la palabra.

Voy á votar en contra de esa moción.

La formulé cuando había setenta diputados en el recinto y ahora que se

han ausentado ya diez, no es justo que se adopte este temperamento.

Sr. Demaría—Lo lógico sería mandar buscar á los que se han retirado.

Sr. Uriburu (F.)—He hecho moción para que resuelva la cámara tratar todos los asuntos que tengan sanción del senado.

—Apoyada, esta moción se vota y aprueba.

ESTADÍSTICA

DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

A la honorable Cámara de diputados.

La comisión de agricultura ha estudiado el proyecto de ley venido en revisión del honorable senado, declarando extensivas al ministerio de agricultura las prescripciones de los artículos 3º y 4º de la ley 3180; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su sancion.

Sala de la comisión, junio 23 de 1904.

Pío Uriburu.—Enrique S. Pérez.

—O. A. Lagos.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de diputados, etc.

Artículo 1.º Desde la promulgación de la presente ley, se harán extensivas al ministerio de agricultura y sus reparticiones, las prescripciones de los artículos 3.º y 4.º de la ley número 3180, en cuanto se refieren á la agricultura, ganadería, industria y comercio, conforme á la reglamentación que dictará el poder ejecutivo.

Art. 2.º Comuníquese al poder ejecutivo.

Dado en la sala de sesiones del Senado argentino, en Buenos Aires, á 7 de junio de 1904.

N. QUIRNO COSTA.

B. Ocampo.

Secretario.

Sr. Presidente—Está en discusión en general.

Sr. Oliver—Pido la palabra.

Las razones del despacho voy á darlas en dos palabras.

La ley de estadística fija penas para los que falten á la verdad y no quieran dar los datos estadísticos. Se trata de aplicar estas disposiciones á las estadísticas que haga el ministerio de agricultura.

—Se aprueba en general y en particular el proyecto en discusión.

REGLAMENTACIÓN DE PROFESIONES

A la honorable Cámara de diputados.

La comisión de instrucción pública ha estudiado el proyecto de ley venido del hono-